3906

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

EFECTOS
DE
LA GRAN VÍA

APROPÓSITO

EN UN ACTO Y EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL M. LIERN

MÚSICA DE

D. ISIDORO HERNANDEZ.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

17

EFECTOS DE LA GRAN VÍA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos! y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
El mundo en un armario!!
La venida del Mesías.
Un Milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Pedro el Veterano.
El retrato de Macaria.
¡El demonio de los Bufos!!!!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.
Dos cómicos de provincias.
¡Viva la Paz!
Carracuca!!!
Una alumna de Baco.
La salsa de Aniceta.
El marqués del pimenton.
El canario gris.
Los escéntricos.
Los compañeros de Picio.
Picio, Adan y Compañía.
Los feos.
Dos tontos de capirote.
Las espinas de una rosa
Artistas á cala.
El barbero por la Patii.
Pepito Páris.
Efectos de la Gran vía.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
El Teatro en 1876!!
El príncipe Lila.
Satanás II.
El Diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.
Los amores del diablo.
Vivir al dia.
Azulina, zarzuela.
El Rosal de la Belleza.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del cami del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Nubolaeta d'estiu. [4]
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu...
Adan y Eva en Burchasot.
Doña Juana Tenorio.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasio la pintan calva.
Volantins en Chirivella.
Chavaloyes.
Cachupin en Catarrocha.

---

1 Música de D. Joaquin Miró. 2 Id. Id. 3 Música de D. F, A. Barbieri. 4 Id. del Sr. Nieto.

EFECTOS DE LA GRAN VÍA

APROPÓSITO

EN UN ACTO Y EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL M. LIERN

MÚSICA DE

D. ISIDORO HERNANDEZ.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro FELIPE el 8 de Setiembre de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal.*

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA FAMA	SRTAS.	D.ª CÁRMEN LATORRE.
TIPLE CÓMICA / ÁNGELA		LUCIA PASTOR.
DOÑA COLUMBA / ALCALDESA / MADRE		MATILDE GUERRA.
PAQUITA		C. VEGA.
CORISTA		GABRIELA DOMINGO.
EL MAESTRO	SRES.	D. JOAQUIN MANINI.
D. RAMÓN		MANUEL RODRIGUEZ.
EL TENOR		JOSÉ CASTRO.
ALCALDE		FERNANDO ALTARRIBA.
EVARISTO / AUTOR DRAMÁTICO		DIECO CAMPOS.
ACTOR GENÉRICO / VETERINARIO		JULIAN CASTRO.
AGENTE		FERRANDIZ.
FARMACÉUTICO		TOMÁS RODRIGUEZ.
ESCRIBANO		SÁNCHEZ.
PREGONERO / ALGUACIL 1.º / ALGUACIL 2.º / ETC., ETC.		MANUEL LÓPEZ.

La acción en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galeria Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á FELIPE PÉREZ, FEDERICO CHUECA

Y

JOAQUÍN VALVERDE.

Amigos míos: Al que á buen árbol se arrima... *Por eso me he cobijado á la apacible sombra del vuestro.*

Algo recojo del fruto de las frondosas ramas de vuestra Gran vía, *árbol hermoso de la tierra de Jauja, convertido en* Manzanillo *mortal para los que nécia y confiadamente han querido vivir á su sombra.*

Recibid toda mi gratitud por la bondad con que me habeis permitido acercarme á él y por la modestia que mostrais al concederme el honor de que asocie mi nombre gastado y viejo, al vuestro floreciente de vida y de gloriosa sabia. Y con esto, y con abrazaros, metiendo entre los cuatro, para que lo apretemos todos fraternalmente, al incomparable Felipe Ducazcal, os saluda y admira vuestro buen amigo

RAFAEL M. LIERN.

669529

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

FRONDOSA SELVA.

Decoración corta.

ESCENA PRIMERA.

D. RAMÓN con un revólver en la mano.

Sube el telón sobre un preludio de wals. Sigue la orquesta tocando muy piano para que no deje de oirse la palabra de D. Ramón.

MÚSICA.

RAMON. Que no aguanto más, que nó,
de mi esposa los excesos.
Hoy la tapa de los sesos
me levanto... y... se acabó:
Moriré, si Dios me ayuda
del primer pistoletazo.
(Suena dentro un clarin dulcemente.)
¿Eso qué es? El trompetazo

del juicío final sin duda,
(Presta oído á un tiempo dulce de wals que toca la trompa.)
¡Cuál mi decisión enfrías
con esa música grata!
¿Por qué, señor, quién se mata,
oyendo esas melodías?
Si me entretengo en oir...
Deber sagrado me veda
ese gusto; no me queda
más remedio que morir.
(Se coloca el revólver sobre la sien.)
Ramón, pues resuelto estás
y de manera invencible...
Una, dos... (Pónese á walsar.)
Es imposible
resistir ese compás.
(Sigue walsando al son de la trompa.)
Siempre tuve inclinación
al wals... por el wals deliro.
(Deja de bailar.) ¿Y el deber? Soltaré el tiro
al fin al del calderón. (Sigue bailando.)
Salga un rato de la mente
el fúnebre pensamiento.
¿Y el deber? (Calderón.)
Llegó el momento.
Que Dios me ampare. (Va á disparar.)

ESCENA II.

D. RAMÓN y LA FAMA.

LA FAMA. (Hablado.) ¡Detente!

CANTO.

LA FAMA. Soy la fama vocinglera,
y al sonar de mi clarin,
pregonando voy ligera

de un confin á otro confin.
Gallarda y moza
hiendo el espacio,
bajo á la choza,
subo al palacio.
Salvo laderas
y las corrientes
y cordilleras
y los torrentes...
De los proscenios
la vida soy;
á los ingénios
la gloria doy.
Lanzo á los cuatro vientos
la publicidad
y... (Tararea un motivo.)
Concedo á los talentos
la inmortalidad.

Á DUO.

(Repiten los dos el motivo. D. Ramón dice la misma letra con la variante de «Lanza» y «Concede »

HABLADO.

RAMON. Gracias, señora, á no ser por usted... ¿Columba? ¿Columba? (Llama dirigiéndose á la derecha.) Llamo á mi esposa... ¡Heróica compañera de toda mi vida! ¿Columba? (Muy fuerte.)

COLUMB. (Dentro.) Ya voy, ya voy...

RAMON. ¡Columba! (Mas fuerte.)

FAMA. Si ya viene...

RAMON. Pronto... y no vengas sola... Ven con todas nuestras lógicas y naturales consecuencias... Me refiero á la familia y al escabeche.

FAMA. Ya.

RAMON. Procuro siempre envolver mis pensamientos en la forma más delicada. Pero, ¿Columba?... (Llamando furiosamente.)

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA COLUMBA, PAQUITA, MANOLITA, PEPITA, LOLITA, TERESITA, JACINTITA, PAQUITO, MANOLITO EDUARDITO, PEPITO, LEOPOLDITO, JACINTITO, RECESVINTO y CHINDASVINTO. Son dos niños, uno de ellos de pecho, UNA NIÑERA y una AMA DE CRÍA.

COLUMB. No grites, hombre, que ya estamos aquí... Eh, ¿quién es esta señora? (Por la Fama.)

RAMON. ¡Mi buena estrella!

COLUMB. ¿Tú?... ¡Qué iniquidad! ¡Alguna corista trasnochada!

FAMA. Nada de eso, señora, soy la Fama. Dirijíame á casa después de un largo viaje de propaganda...

COLUMB. ¿Dónde vive usted, si no es descortesía?

FAMA. En el Teatro Felipe. Allí vivo desde que se estrenó *La Gran vía*; dirijíame á casa, como iba diciendo, cuando ví á este señor pálido, desencajado, con un revólver sobre la sien...

TODOS. ¿Qué? (Asustados.)

FAMA. Detuve el vuelo, bajé é impedí el suicidio...

RAMON. Si tarda usted un segundo más, ¡púm! Un cadáver y una molestia para el Juez de guardia.

COLUMB. (Amorosamente.) Pero Ramón...

RAMON. Estaba desesperado.

FAMA. ¿Tan grandes son sus penas?

RAMON. ¡Piramidales! Antes de contárselas, permítame usted cumplir con un deber de urbanidad. (Va presentando á sus hijos.) Paquita, Manolita, Pepita, Lolita, Teresita y Jacintita; Pepito, Manolito, Paquito, Eduardito, Leopoldito y Jacintito. Recesvinto y Chindasvinto. (Por los dos pequeñuelos. Van saludando todos hasta la Niñera y el Ama de cría.)

FAMA. ¡Tiene usted catorce hijos!

RAMON. En colaboración con esta señora.

COLUMB. Catorce, y... (Se tapa la cara con el abanico.)

RAMON. Ponga usted un quince en esos suspensivos... ¡Matrimonio feliz! Nos hemos llevado muy bien.

COLUMB. No nos hemos separado ni un momento.

FAMA. Ya, ya se conoce. (Con cierta intención.)

COLUMB. Pero desde hace un año, nuestra casa es un infierno.

RAMON. Tres mil duros me quedan de un capital de veinticinco mil, señora. ¿Cómo educo á mis hijos? ¿Qué carrera les doy? Porque... ¿cuál es el porvenir de España? *Ecco il problema*, Problema oscuro...

COLUMB. Para las inteligencias obtusas como la tuya...

RAMON. Ya sé que el porvenir de España está en la agricultura, en la industria, en el cultivo de las ciencias naturales, en todas aquellas carreras que tienden á abrir ancho campo á la riqueza pública. (Todos con la acción le han estado diciendo que no.)

FAMA. ¡Nada de eso! Vive usted en craso error. El porvenir de España está en el teatro.

TODOS. Eso es, eso... (Con entusiasmo.)

COLOMB. ¿Lo ves? Si tengo una penetración... Lo que digo yo... ¿No hay bastantes médicos? ¿No sobran abogados? Escasean los ingenieros? ¿No hay más militares de los que se necesitan? Pues busquemos nuevos horizontes. Elijamos carreras cortas y baratas... Hay nada más fácil que ser actor, autor dramático ó músico? Para esto ni siquiera hay que estudiar.

TODOS. Naturalmente.

FAMA. Lo importante es tener vocación.

RAMON. Y la de mis hijos es ferviente y decidida...

COLUMB. ¿Que si lo es? En mi casa no se habla más que de teatros... Aquello es una comedia perpétua. Yo en medio de mis penas, paso la vida en contínua diversión. En cuanto se despiertan, por lo regular temprano, á las dos de la tarde, ya tiene usted á estas...

TRES DE LAS NIÑAS. (Cantando.) Pobre, chica...

COLUMB. Eso, eso Y las otras...

LAS OTRAS TRES. Yo soy un baile de criadas y de horteras... (Cantando y bailando.)

RAMON. Y estos condenados hacen lo mismo. Se pasan el día cantando... Soy el Rata primero. (Canta.)

EDUARD. Y yo el segundo...

PAQUITO. Y yo el tercero...

TODOS. Siempre que nos persigue la autoridad. (Cantan todos.)

RAMON. Basta. (Con naturalidad.)

TODOS. Es cuando más tranquilos timamos más. (Todos menos la Fama y D. Ramon hacen los pasos grotescos de los Ratas.)

RAMON. Basta. (Gritando.)

TODOS. Es cuando mas trranquilos timamos más.

RAMON. Basta. (Furioso.) (Siguen bailando únicamente doña Columba.) Que basta digo. ¿Pero tú también bailas? (Desesperado.)

COLUMB. ¿Yo? Pues es verdad. El contagio, efectos del contagio. Esa *Gran vía* es epidémica...

TODOS. ¡Ah! (Con entusiasmo.)

UNOS. Mi aspiración ferviente. .

OTROS. ¡Mi sueño dorado!

TODOS. Mi ideal.

EDUARD. ¡La *Gran vía*! Escribir una *Gran vía*... (Con ardiente entusiasmo.)

PAQUITO. Escribir una *Gran vía* (Id.)

FAMA. ¡Ya lo creo! ¿Cuánto dirán usted que lleva ganado con ella Felipe Pérez?

RAMON. ¡Qué se yo!

FAMA. Veinticinco mil duros.

TODOS. ¿Sí? (Con grun admiración.)

FAMA. Sin coutar la venta de ejemplares.

TODOS. ¡Jesús!

FAMA. Ha comprado en Sevilla un cortijo que da la hora.

RAMON. Es claro; tendrá reloj...

FAMA. De sol.

RAMON. Pues es dar...

COLUMB. Esto que voy á decir lo sé de buena tinta .. El maestro Chueca está en tratos para comprar toda una ace-

ra de la carretera de Aragón.

PAQUITO. La acera izquierda.

COLUMB. Justo, porque la derecha, desde aquí hasta Zaragoza la compró hace poco el Maestro Valverde. Y no sé si habrá usted visto que Chueca ha engordado.

PAQUITA. Y Felipe Pérez ha crecido...

COLOMB. ¿Más aún?

PAQUITA. Y lleva el sombrero con más gracia... (Con entusiasmo.)

MANOL. ¡Ay que barba partida aquella! (Id.)

COLUMB. ¡Y qué andares tan salerosos... Bendito sea!...

RAMON. ¿Conque tan ricos?

FAMA. En competencia con la casa Rostchild.

RAMON. ¿Sí? Pues nada, hijos míos, nada, al teatro, al teatro inmediatamente. (Con resolución.)

TODOS. Eso, eso... (Entusiasmo.)

PAQUITO. ¡Viva papá!

TODOS. ¡Viva!

RAMON. ¡Y para facilitar vuestro porvenir con los pocos cuartos que me quedan, voy á meterme á empresario!

UNOS. ¡Padre colosal! (Le abrazan todos.)

COLOMB. ¡Hombre inmenso!

FAMA. Hoy empieza tu gloria. Pronto haré resonar tu nombre por los ámbitos del mundo. De ese entusiasmo participa toda España. No hay capital ni aldea, la mas oscura, la mas ignorada, que no sienta esa fiebre artística y salvadora producida por el sonido de esta trompeta. En todas partes se desatiende el libro, repugna la escuela, se menosprecia el bufete, se huye de la Universidad, no se cose, no se plancha, la cocina se mira con horror. No hay más que una ilusión, un pensamiento. ¡El Teatro! Escribir una Gran Vía «¡Viva España!»

TODOS. ¡Viva!

COLUMB. ¡Al arte!

TODOS. ¡Al arte!

RAMON. ¡Al teatro!

TODOS. ¡Al teatro! (Gran entusiasmo.)

(Paso doble por la orquesta para hacer el mútis; vanse marchando militarmente. Manda la Fama el movimiento. Este motivo ha de servir de preludio al número que sigue. El mútis rápido y sin dejar de dar vivas)

CUADRO SEGUNDO.

Á MADRID!!!

Plaza de una aldea.

ESCENA IV.

EVARISTO, ÁNGELA, CORO GENERAL, NIÑAS, NIÑOS y gente del pueblo.

MÚSICA.

Grupos artísticamente colocados. Unos escriben ó piensan versos. Otros componen música: hay quien declama y quien finge cantar. Cuadro mímico animado. Casi todos están sentados en el suelo ó arrodillados. Evaristo y Ángela están de pie. Aquél tiene en las manos papel y lápiz, y ésta un papel de música y una *batuta*. Coro y comparsas deben llenar toda la plaza.

ANGELA. (Habla sobre un piano de la orquesta.)
¡Cuadro admirable! Apoteosis de la inteligencia! Noble pueblo! Todos escriben, componen ó declaman! ¡Qué ilustración!

CANTO.

ANGELA. ¡Mi música es sublime!
EVAR. ¡Mi letra es superior!
ANGELA. ¡El ritmo es un portento!
EVAR. ¡Divina inspiración!
ANGELA. Voy á probar
el efecto que produce
en la masa popular.

I

No quiero en la montaña
los cantos del rabel,
ni gritos de campaña,
ni bélico tropel.
Ni atronador rugido
de negra tempestad,
mas grato es el sonido
que espera mi ansiedad.
¿Cuál será?
¿Lo sabeis?
¿Cuál será?

(**Presta oído. Óyense unos palillos ó castañuelas acompañando un aire español. El que sigue. La melodía que acompañan los palillos debe ser el preludio cortísimo de la parte de canción que sigue.**)

¡Ese es!
¡Ay, son de los palillos,
me descompones!
¡Ay, mira qué fatigas
me dan tus sones!
Oid estos suspiros
que son de veras...
Mirad el movimiento
de las caderas. (**Bailando suavemente.**)
Olé y olé,
flores y sombreros

vengan á mis piés.

(Los coristas sin levantarse ni cambiar de actitud, vuelven sonriendo la cabeza hacia Ángela y cantan lo que sigue, haciendo palmas suavemente. Cuídese este cuadro.)

CORO.
Olé y olá,
luces y palmitas
quiere pá bailar.
Olá y olé...
Vaya usté al demonio
que me estorba usté.

(Aquí se ponen de mal humor y vuelven á su trabajo.)

ANGELA.
¿Cuál será?
¿Lo sabeis?
etc., etc.

(Esta segunda vez el Coro dice la misma letra que Ángela y acaba por bailar con entusiasmo. Hágase un cuadro muy animado. Acaban todos de pie.)

HABLADO.

VARIOS. ¡Olé, salero! ¡Viva la gracia!

EVAR. Muy bien.

ANGELA. Os quedo profundamente agradecida. Y ahora trabajemos. (Vuelve cada cual á su ocupación, inclusos Evaristo y Ángela.)

ESCENA V.

DICHOS, la FAMA y D. RAMÓN por la derecha. Andan por entre los grupos y desde la altura de la tercera caja.

RAMON. Estoy derrengado. Ni aun viniendo en alas de usted, he podido viajar cómodamente. ¿Qué es esto?

FAMA. Una aldea. Todos escriben versos ó componen música. Todos persiguen el hallazgo de una *Gran Vía*.

RAMON. ¡Qué bien he hecho en tomar un teatro!

FAMA. Para convencer á usted lo he trasladado á este pue-

blo. Hay que sostener el espíritu público de estos habitantes. Sus caciques, el Alcalde, sobre todo, son refractarios á las corrientes artisticas en uso. (Suena una trompeta.) Ahí viene el Alcalde con una seccion del ayuntamiento. (Señala á la izquierda.)

RAMON. Yo conozco á uno de esos. Aquél es Antonio... Un gran amigo mío. Ha sido actor hasta hace pocos años.

FAMA. ¡Y famoso! Ahora el pobre está retirado. Es maestro de escuela.

RAMON. ¡Pobre hombre! ¡Oh! ¡Tengo una idea!

FAMA. Recatémonos que están aquí. (Vanse por la izquierda arriba.)

ESCENA VI.

DICHOS, el ALCALDE, el MAESTRO, el FARMACÉUTICO, el VETERINARIO, el ESCRIBANO, el PREGONERO y algunos CONCEJALES. Dos ALGUACILES con fardos, uno de gorras y otro de delantales.

PREG. De órden del señor Alcalde... (Pregonando.)

ALCALDE. Calla: ya que estoy aquí, en vez de pregón, echaré un discurso. Señores: esto no puede seguir así. Y que no puede seguir así, lo afirman conmigo el señor Maestro de escuela, el señor Escribano, el señor Farmacéutico y el señor Veterinario. (Todos saludan.) Aquí no se trabaja en cosa de provecho... Aquí no se hace más que leer ó representar la *Gran Vía*, y esto ha de acabar. Para desobedecerme os habeis unido en apretado nudo. Pues yo lo cortaré, como hizo el emperador... no me acuerdo.

VETER. Sócrates. (Gran seriedad.)

ALCALDE. No me suena.

MAEST. Alejandro.

ALCALDE. Eso.

VETER. Bueno, yo le conozco por el apellido.

ALCALDE. El abuso ha llegado á su colmo... Aquí todo se escribe en verso...

FARM. Hasta las recetas. (Sacando una.)

EVAR. ¡Ah! la conozco. Es mía...

FARM. ¡No parece usted hijo mío! ¡Qué falta de seriedad! ¡Meter la poesía en una oficina de farmacia! Más valiera que en vez de pensar en Talía y Melpómene, pensara usted en Himeneo. (Furioso.)

VETER. Himeneo. El dios de la guerra. (Gran seriedad.)

MAEST. Del matrimonio, hombre.

VETER. Lo mismo da.

ANGELA. Deme usted esa redondilla. ¡Qué notas voy á ponerle! Resultará un cantar admirable... (Muy romántica.)

FARM. ¿Pero sería usted capaz?

ALCALDE. ¿Qué si sería capaz? Mi hija es capaz de todo. ¿Qué dirá usted que está poniendo en música actualmente?

FARM. Que sé yo.

ALCALDE. El almanaque del Zaragozano.

MAEST. ¡Jesús mío!

ANGELA. Como que da ancho campo á la música descriptiva. Esta mañana he escrito un eclipse... ¡Ah!

MAEST. ¿Parcial? (Con sorna.)

ANGELA. Total. No hay un sol en todo el pasaje. Al empezar el eclipse, el disco solar se esconde por un la-do y sale por otro la-do.

MAEST. ¡Muy ingenioso, muy ingenioso!

ALCALDE. Ea, no aguanto ya más disparates... Ahora mismo se publicará el bando... Os advierto que estoy recogiendo—ahí está la muestra—todos los delantales á lo Menegilda y todas las gorras de Ratas que hay en el pueblo, porque aqui se está ya perdiendo hasta el traje local. Y no quiero más profanaciones. Anoche, después del rosario, cuando aun no había salido la gente de la iglesia, el sacristán y los monaguillos apagaban las luces del altar, y al son del órgano, porque el organista es otro tunante, cantaban: «Soy el Rata primero, y yo el segundo, y yo el tercero,» y cada uno

de los tres se guardó en el bolsillo un cirio de á libra.

VARIOS. ¡Qué profanación!

MAEST. Ahí estaba muy en carácter la música esa. (Con sorna.)

ALCALDE. No quiero más *Gran Vía* por esta tierra. Bando, bando y bando. Al que se le coja cantando «Pobre chica,» una peseta. Y el que haga un paso de estos, (El paso de los Ratas.) dos pesetas. Y al que diga «Yo soy un baile de criadas y de...» tres pesetas. Y «lucha el marino...» cuatro pesetas.

EVAR, ANGELA y OTROS. Ole, ole. (Grandes risas y jaleo en todos.)

ANGELA. Pues lo hace usted muy bien. Vaya.

ALCALDE. ¡Ángela!

FARM. ¡Evaristo!

MUCHOS. ¡Viva la gracia!

ALCALDE. ¿Qué burla es esta? (Gran silencio.) Por supuesto, que el culpable es mi hijo, porque todo esto es obra suya.

MAEST. Pues ¿qué ha hecho?

ALCALDE. ¿No lo sabe usted?

MAEST. Yo no.

ALCALDE. Escribió una zarzuelita como él dice, y para darla á conocer, cogió sin mi permiso, tres mil reales, se fué á la corte... y ¿qué había de suceder? Rodando de teatro irá la obra sin conseguir que se la lean, cuanto menos que se la pongan en escena. ¿Qué han de poner? ¿Qué han de poner aquél mamarracho?

ESCENA VII.

DICHOS y la ALCALDESA, que viene rápidamente y casi sin poder hablar de tanta satisfacción. Trae un telegrama en la mano.

ALCALDS. ¡Juan! ¡Juan! ¡Ay! Gracias á Dios que te encuentro.

MAEST. ¿Qué pasa?

ALCALDS. Vengo estallando de satisfacción y de alegría.

ALCALDE. ¿Pero qué ocurre?

ALCALDS. Lee este telegrama. He mandado echar las campanas á vuelo, he convocado el Ayuntamiento para celebrar una sesión de honor, y no he mandado hacer salvas porque no somos plaza fuerte... ¡Hijo de mi alma! Y qué alegrías le da á su madre!

ALCALDE. ¡Felicidad como ella! (Después de haber leido para sí.) «Ovación inmensa. Llevado en triunfo á casa, desde teatro Felipe. Cincuenta y dos llamadas á escena. Fanatizado público. Hay obra para trescientas noches. Desde mañana tres veces en el cartel. Os abraza gloriosamente vuestro hijo; Jacinto.»

TODOS. ¡Viva! (Retírase el Coro dando vivas..)

ALCALDE. Yo me desmayo... (Gran movimiento.)

ALCALDS. Y yo...

MAEST. Aquí debe haber alguna mala interpretación.

ESCENA VIII.

DICHOS, LA FAMA y D. RAMÓN. Llegan precipitadamente.

FAMA. No, señor.

TODOS. ¡La Fama!

FAMA. La Fama, que viene á sancionar ese éxito y á publicarlo por los ámbitos del mundo.

VETER., MAEST., y FARM. ¿Pero es verdad todo esto?

RAMON. ¿Qué si es verdad? Yo he presenciado el triunfo.

VARIOS. ¿Usted?

ALCALDE. Y vendrá comisionado por mi hijo á darnos detalles.

RAMON. No señor, participando de la epidemia artística que invade á España, me he metido á empresario de teatros, y sabiendo que vejeta en este pueblo una autoridad escénica, un actor retirado, gran amigo mío, vengo á decirle: «Sal de este retiro: ven á Madríd, salva mi empresa, eres mi Director.» ¿No me has reconocido aun? Los brazos, Antonio, los brazos.

MAEST. ¡Ramón de mi alma! ¡Aprieta! ¡aprieta! (Se abrazan.)

RAMON. Ya estás haciendo el equipaje. Á Madrid.

MAEST. ¿Yo?

RAMON. Tú y todos. (Animación y viveza.)
MAEST. Te suplico que no insistas.
Renuncia á esa pretensión.
RAMON. Si Madrid es la ilusión
dorada de los artistas.
Mi intención no es contrariarte,
más tú no debes vivir,
donde no puedes rendir
fervoroso culto al arte.
Vuelve á la escena de lleno,
que tal vez eso mitigue
tus penas.... ¡Qué encanto sigue
á la gloria de un estreno!
¡El saloncillo! Un enjambre
de actores. Rafael y Vico...
¡Y qué francachelas, chico!
(Lo voy á tentar por hambre.)
¿Quién un instante no deja
dulces ensueños de gloria,
por un pollo en pepitoria
en la Fuente de la Teja?
¿Quién no olvida las pelucas,
tabardo y cien gollerías
por un plato de judías
del sucesor del tio Lúcas?
Y unas chuletas asadas
por la mano de Vicente.
¿Caballeros? Y una fuente
de truchas escabechadas.
(Empiezan todos á mover las mandíbulas como si comieran.)
¿Y los callos... son bicoca?
Los comes y no los temes
habiendo vino.
ALCALDE. Dos jémes
se me está abriendo la boca!
RAMON. Esto es triste y pobretón.
En estas campiñas secas.

no hay un puente de Vallecas
ni unas ventas de Alcorcón.
Para matar la gazuza
(Excitando al Maestro.)
encuentras allí el hechizo
de una perdiz, un chorizo,
una fuente de merluza.
(Sigue creciendo el movimiento de mandíbulas.)
Si aquello no tiene nombre.
¡Y qué salsa! ¡Y qué pimienta!

VETER. ¡Vamos, señor, que alimenta
la conversación de este hombre!

RAMON. Luego aquél pan alto y hueco.
Pan de Madrid. El mejor
que se amasa...

ALCALDE. Pues señor,
que estoy almorzando en seco.

RAMON. ¡Y qué buenos aguardientes!
Y del queso, ¿qué dirás?

MAEST. Nada, que no falta más
que un palillo de los dientes. (Riendo.)

RAMON. Todo es preferible allí
aunque tú no lo recelas...
¡Madrid de mis entretelas!
No puedo vivir sin tí.
No insistas en que tu genio,
ni tu edén... no, no es verdad,
el arte no tiene edad.
¡Al arte, pues, al proscenio!
Haz reverdecer tu historia.
Hazla subir á mil codos...
Allí nos espera á todos
con la fortuna, la gloria.
Ni insistas en que tu suerte
tienes aquí asegurada.
Sin Madrid no quieras nada.
Madrid, Madrid ó la muerte! (Con entusiasmo.)

MAEST. De entusiasmo el pecho lleno
vuelvo á la escena... Adelante.
Seré tu representante,
y pondré las obras...

RAMON. Bueno.

MAEST. Siempre que tú me socorras.

RAMON. Con arreglo á lo que vales.
(Entusiasmado.)
Niñas, á los delantales.
Caballeros, á las gorras.
(En alta voz llamando á las gentes á un lado y otro.)

VETER. Su acento me cautivó.

FARM. Si tiene un pico de plata.

VETER. Ya soy Rata.
(Se pone una gorra.)

ESCRIB. Ya soy Rata. (Id.)

FARM. Ya soy Rata. (Id.)

ALCALDE. Tambien yo. (Id.)
(El Alcalde ofrece una gorra al Maestro. Este la rechaza.)

MÚSICA.

Toque de cornetas del cuarto acto de los *Hugonotes*.

ESCENA IX.

DICHOS, EVARISTO, ÁNGELA y CORO GENERAL.

Todas las señoras se ponen precipitadamente los delantales y los hombres las gorras después de limpiarlas. Gran movimiento y animación.

TODOS. ¡Guerra! ¡guerra!
¡Ah!
La causa es santa, al arte
debemos ensalzar.
Madrid, has de alegrarte
que en tí voy á habitar.
Talentos, corred, corred en tropel

y al arte, al arte cauces abrid;
ceñid coronas de laurel.
Viva Madrid, Madrid, Viva Madrid.

(Al llegar el fuerte seco que termina el canto, sigue en la orquesta el motivo del baile del número de los Ratas en la *Gran Vía*. Retroceden todos formados en fila haciendo el paso ya característico de los Ratas. Baja todo el mundo al proscenio y dice fortísimo la frase «Dio lo vuol» Vuelve el motivo de los Ratas. Mútis general haciendo todos el paso de los Ratas.)

CUADRO TERCERO.

LOS AJUSTES.

Escenario de un teatro á la hora de ensayo.

ESCENA X.

LA FAMA.

FAMA. ¡No me doy punto de reposo! ¡Qué revolución he armado en España! Vamos á ver cómo sale Ramón de su empresa.

ESCENA XI.

LA FAMA, D. RAMÓN y el MAESTRO.

RAMON. Ten calma, ten calma; hombre, no anticipes juicios.
MAEST. Te digo que esto no es para mí. Tres días hace que

ando en ese negocio, y no puedo más. Treinta y tres obras llevo leidas. ¡Y qué obras! ¡Y qué cómicos! Sólo falta que venga tu mujer á darme consejos.

RAMON. No, hoy no vendrán ni ella ni ninguno de mis hijos. Están en Carabanchel leyendo la zarzuela de mi hija mayor. La de estreno.

MAEST. Me alegro.

RAMON. Y mi Eduardo mata dos becerros en Vallecas.

MAEST. (Así lo cojan.)

RAMON. ¡Jesús! La gente que hay á la puerta esperando que abramos... Mira, Antonio, sé cortés con los autores y con los artistas. No los trates mal por sistema.

MAEST. ¿Yo? Guárdeme Dios de ello. Nada más respetable para mí que el autor dramático y el digno intérprete de sus creaciones. Pero, ¿qué consideración merecen los que sin aptitudes de ninguna clase abrazan esas carreras nobilísimas?

AGENTE. (Dentro.) ¿Se puede?

MAEST. Todavía no.

RAMON. Si es el Agente. Pase usted, amigo mío.

ESCENA XII.

DICHOS y el AGENTE.

AGENTE. Buenos días. ¿Cómo están ustedes? ¿Y la familia? Gracias: yo siempre á su disposición... Eso está que arde. Hay gente para cien compañías; pero los únicos artistas buenos son los que salen de mi agencia...

MAEST. ¿Tienen agencia los artistas?

RAMON. Sí, señor.

MAEST. Como las criadas...

AGENTE. Merced á un pequeño tanto por ciento, se les proporcionan los contratos...

MAEST. Muy cómodo... muy cómodo y honrosísimo.

RAMON. La hora... Ya pueden ir entrando. ¿Por su órden, eh?

AGENTE. ¡Oh! Eso corre de cuenta mía. Toda es gente nueva,

muy simpática, de ésta que se estila ahora. (Vase. El Agente es un personaje que se mueve mucho.)

ESCENA XIII.

DICHOS y el AUTOR.

AUTOR. Muy buenos días.
RAMON. (¿Por dónde se ha colado éste?)
AUTOR. ¿El señor representante?
MAEST. Servidor de usted.
AUTOR. Soy autor dramático y venía á leer mi última obra...
MAEST. En este momento es imposible. Si quiere usted dejarla, yo tendré mucho gusto en leerla.
AUTOR. No es lo mismo, porque siempre el autor, como padre de la criatura, lee con más entonación... con más...
MAEST. Como usted quiera.
AUTOR. En fin, la dejaré. ¿Qué hemos de hacer?
RAMON. ¿Género cómico?
AUTOR. Por todo lo alto. (D. Ramón goza de buena fé.) Género *Gran Vía;* pero mucho mejor. La escena de las chulas me parece de gran efecto.
RAMON. ¡Ah! ¿tiene chulas? (Muy contento.)
AUTOR. Naturalmente, señor.
MAEST. ¿Y habrá el indispensable maleta?
AUTOR. ¿Maleta, eh? Un equipaje entero con baul y todo. El baul es una característica así de gorda. . ¡Muy insolente! ¡Dice unas cositas!
RAMON. ¿Los chistes serán subiditos de color?
AUTOR. Nada de medias tintas. Las cosas claras...
MAEST. ¡Ah! ¿y la obra tendrá su correspondiente criada?
AUTOR. Es imprescindible. Una pobre chica que se entiende con una rata.
RAMON. ¡Ah! ¿También tiene ratas?
MAEST. ¡Soberbio!
AUTOR. ¡No, que no! Cuando se da la racha, hay que utilizarla. Y no sabe usted lo mejor.
MAEST. Lo adivino. ¿Habrá en la obra pinceladas políticas?

AUTOR. ¿Pinceladas? Un cuadro entero. Saco á todo el ministerio en caricatura.

RAMON. Muy bien...

MAEST. Eso no es nuevo: eso lo ha hecho ya y con gran ingenio, más de un autor justamente reputado.

AUTOR. Sí; pero se han quedado cortos. Yo les digo unas cosas...

MAEST. Bien hecho, porque después de todo, los ministros... (Con irónica intención en cuanto dice.)

AUTOR. *Anima vili*... Yo no trato á ninguno de ellos, ni los conozco personalmente; pero, en fin... ya ve usted, cuando son ministros...

RAMON. (¡Vaya una criatura!)

MAEST. ¿Y qué más tiene la obra?

AUTOR. ¿Aun quiere usted más? El resto está confiado al sastre y al pintor.

MAEST. ¡Ah! ¿es de espectáculo?

AUTOR. Está usted en mantillas, señor mío. ¿Qué obra se hace, hoy por hoy, sin un par de decoraciones?

RAMON. ¡Veo que sabe usted mucho!

MAEST. Mucho. (Con sorna.)

AUTOR. Es lo primero que escribo; pero la práctica... ¿Cuándo podré volver por la contestación?

MAEST. Cuando usted quiera.

AUTOR. Mañana... Adios, señores. ¡Ah! se me olvidaba. No impongo más que una condición. Mi obra ha de ir dos veces en el cartel cada noche.

MAEST. Ó tres, según.

AUTOR. Se dan casos. Hasta mañana... No sé si podré venir mañana, porque á la una leo en Recoletos, á las dos en Maravillas, á las tres en Felipe, á las cuatro en Apolo, á las cinco en Eslava, á las seis tengo lectura en casa de mi tía Eugenia, á las siete y media... no, á las siete estaré dialogando una de las treinta y nueve obras que tengo planeadas. Un genio, un fenómeno, la gloria de mi apellido. Á la órden. (Vase.)

RAMON. Una obra más.

MAEST. No, una menos. Una como todas las que traen. (Con amargura)

ESCENA XIV.

DICHOS, el AGENTE, la CORISTA y su MADRE.

AGENTE. Pasen ustedes sin cuidado. Vuelvo en seguida. (Vase.)

RAMON. (Hola, mujeres. Mi debilidad.)

CORISTA. ¿Se puede?

RAMON. Adelante. (Muy guapa.)

MADRE. Pues aquí tienen ustedes á mi hija.

MAEST. ¿Tiple?

MADRE. Sí, señor, de las del montón.

RAMON. Vamos, es corista.

CORISTA. Pues eso, corista corta.

MAEST. ¿Corta con esa estatura?

MADRE. Quiere decir... veraniega, que puede vestirse de corto... Vamos, de malla y peto, que dicen en el teatro... El brazo al aire.. descotá... en fin, lo que sea menester.

MAEST. ¿Ha trabajado usted ya en algún teatro?

CORISTA. Nunca...

MADRE. Y si viviera mi difunto... no pisaría ella las tablas; pero las circunstancias...

MAEST. ¿Tiene usted voz?

CORISTA. Y voto. (Con sorna.)

MADRE. Botas es lo que no tiene.

RAMON. (Ap. á la madre.) (Yo se las compraré.)

MADRE. (¡Qué guapo es!)

CORISTA. Pues me vendría yo sin voz.

MAEST. ¿Y está educada?

MADRE. Sí, señor, borda, plancha, hace crochet...

MAEST. Si digo la voz.

CORISTA. Pero qué: ¿yo he de cantar sola?

MADRE. ¿Qué falta le hace la voz cantando con las demás? (Con mal modo.)

MAEST. Si á las demás les sucede lo mismo, medrados andarán los coros.

MADRE. En fin, usted se conoce que no se ha visto nunca en

estos trotes. Mire usted. (Á D. Ramón.) Porque usted parece más tratable y más del teatro.

RAMON. Ya lo creo.

MADRE. Mire usted: ancho de cintura, (Midiendo una cinta.) la suya, la propia, la autógrafa, vamos al decir.

RAMON. Un junco. Pues eso es lo importante...

MADRE. La liga. (Otra medida.)

RAMON. Muy bien. ¿Parte alta?

MADRE. Por supuesto, medidas del mes pasado.

CORISTA. Puede usted darles un par de centímetros más.

MADRE. Sí, porque ha estado en Alhama y se ha esponjado. (Entra el Agente.)

AGENTE. (¿Qué tal?)

RAMON. Aceptada.

MAEST. Yo no la contrato.

RAMON. (Necesito veinticuatro como esta.)

AGENTE. Cuente usted con ellas.

RAMON. Ya tengo formado el Coro. (Muy alegre.)

MADRE. (Ap.) ¿Qué?

AGENTE. (Ap.) Hecho.

MADRE. Si ustedes me lo permiten...

MAEST. Abur.

RAMON. Vayan ustedes con Dios.

MADRE. Muchas gracias.

CORISTA. Es usted muy simpático. (Coquetea con D. Ramón.)

RAMON. (¿Simpático? Buen síntoma.)

MAEST. ¡Ay! qué pronto lo echaré todo á rodar.

ESCENA XV.

DICHOS, el AGENTE, LA TIPLE CÓMICA y el TENOR.

AGENTE. No tengan ustedes cuidado. Adelante.

TIPLE. Con licencia. Entra tú, que entres, digo.

TENOR. Bueno, mujer, bueno.

RAMON. (Otra buena persona.)

MAEST. (Valientes tipos.)

TIPLE. Conque yo soy tiple.

MAEST. ¿Séria?

TIPLE. Más que un panecillo francés... Yo no me río por ná... Ni pá... En fin, me cayeron una vez cincuenta duros á la lotería y me quedé con este hocico...

RAMON. Lo de séria es una dificultad, porque ya hemos contratado una. Está llena la plaza.

TIPLE. Pues si dijeron que la que está llena es la tiple cómica.

MAEST. Pues le han engañado á usted.

TIPLE. Nada hay perdido con ello, porque yo sirvo pá tó... Lo que es, que no me contrato sin éste. (**El Tenor que viene vestido de corto trae una guitarra.**)

MAEST. ¿Qué es este caballero?

TIPLE. Tenor.

MAEST. ¿Sério?

TENOR. Ú lo otro. Según el humor. Hay días en que... vamos, un caimán... Otelo. Y otros en que, vamos... Rigoletto. Según la temperatura.

MAEST. ¿Ustedes habrán cantado ya?

TIPLE. Ya lo creo.

TENOR. ¡En el café del Ciervo!

MAEST. ¿En el café? ¿Y quieren de repente entrar en un teatro?

TENOR. ¿Qué más dá?

TIPLE. ¡Ay, qué miramientos! Tóo es tablado.

MAEST. Pero sin nociones de declamación, ni conocimientos de estética...

TENOR. ¡Ay, qué matemáticas!

MAEST. Sin estudios...

TIPLE. Eso sería bueno pá otro tiempo, pero ahora tóo es lo mismo.

MAEST. ¡Qué gran verdad dice usted!

TIPLE. En fin, menos infundios. ¿Hacemos algo, si ó no?

MAEST. Yo por mí...

RAMON. (Contrátala, que es muy guapa.)

MAEST. (¿Qué?) ¿Pero ustedes saben lo que es el teatro?

TIPLE. ¡Ay, qué gracia! Diga usté ¿qué es hoy por hoy lo

que priva? ¿Qué necesita una mujer para hacerse aplaudir?

RAMON. Salero, mucho salero. (Entusiasmado.)

TIPLE. Olé, usté lo ha dicho... Pues anda con ella y que vean estos gachós lo que me traigo en la persona.

RAMON. Olé, olé...

MÚSICA

El Tenor canta fingiendo acompañarse á la guitarra. Las sevillanas que canta, las baila la tiple cómica.

CANTO.

TENOR.

Si te ves á la vera
de tu serrano,
júyete si es que quiere
darte un abrazo.
¡Ole con ole!
Que el amor como es ciego
da tropezones.
Tienes unos ojiyos
en esa cara
más negros que las moras
de la Alpujarra.
Morena mía,
y lo mismo que moras
me los comía.

HABLADO.

RAMON. Soberanamente bailado. ¡Olé, tu persona.

MAEST. No está mal... pero...

TIPLE. ¿Pero qué?

RAMON. Nada, contrato en blanco. Usted fijará las condiciones.

LIPLE. ¡Garboso! ¿Conque condiciones, eh?

RAMON. Yo también pondré alguna.

TIPLE. Conque.... vaya...

MAEST. Yo no firmo ese contrato.

TIPLE. ¿Por no rebajarse, eh? ¡Ay, qué Fladelfia! ¡Como que usté no habrá trabajado más que en la córte de Rusia, París é islas adyacentes! Chiflatis, sí... Adios, caballero, adios. Adios... Gayarre. (Esto al Maestro.)

MAEST. ¡Pobre mujer!

ESCENA XVI.

D. RAMÓN y el MAESTRO.

RAMON. Adios, salerosa, adios. (Entusiasmado.)

MAEST. Pero Ramón...

RAMON. Chico; hay que dejarse ir con el tiempo.

MAEST. Yo estoy asustado.

ESCENA XVII.

DICHOS y el AGENTE, en seguida el ACTOR GENÉRICO.

Viste á lo chulo pero de americana.

AGENTE. Señores, señores. Esto es muy importante. El actor genérico.

MAEST. ¡Genérico! ¡Pero qué nombres inventa esta gente, actor genérico! ¿Quién es el actor genérico?

GENER. Yo, un comodin, una utilidad. Yo, que lo mismo hago un tomaor, que un obispo. Lo mismo me pongo el túnico y la malla, que la blusa y la gorra. Un artista que sirve pá toó... Sin vanidades como los antiguos, sin saber náa, ni ganas. Tengo gracia y en paz. Yo no tengo amor propio ni cosas de esas que estorban. Yo he hecho en Jaen el *Don Juan Tenorio* con sombrero de copa y botas de Guardia civil. ¡No tenía otra cosa! Y si me apuran mucho hago la doña Inés con el mismo traje! ¿Y qué? Me hubieran gritado. ¿Y qué? ¡Me hubiera dicho la prensa mil perrerias! ¿Y qué? Mientras no me quiten el sueldo! Y en Almansa hice el *Sancho Garcia*, vestido de jefe de estación. Pues eso es, ¿sirvo, si ó no?

Las cosas claras. Ahí fuera espero, y no tengo nada que hacer y voy á donde me llaman. Entérate tú (*Al Agente.*) y con lo que haiga me avisas. Conque de verano. Pues ya sabe usted lo que es genérico... Voy á echarme dos medias tintas. Maldita sea mi suerte con estos viejos!

MAEST. ¡Viejo! Á la vejez debo una honra para usted desconocida, la de haber dicho versos al lado de don Julian.

GENER. Julian Casas, el Salamanquino.

MAEST. ¡Miserable! ¡Romea! (*Le arranca el sombrero.*)

GENER. No le conozco, no me suena.

MAEST. Naturalmente. Vaya usted con Dios. (*Con desprecio.*)

GENER. ¡Ay que tío! De acá. Qué más quisiera usted que ser genérico. ¡Á que no redobla! (*Hace un paso de baile flamenco.*) ¡Ay! (*Vase cantando flamenco.*)

ESCENA XVIII.

D. RAMÓN, EL MAESTRO, EL AGENTE.

MAEST. ¡Jesús! ¡Jesús!

RAMON. Tú te admiras de todo.

MAEST. ¡Ni te formo la compañía, ni quiero ser tu representante, ni aspiro á otra cosa que á volver á mi aldea... No quiero saber ni una palabra más. No seré yo quien abriré tu teatro!

RAMON. Pues lo abriré yo.

ESCENA XIX.

DICHOS y LA FAMA.

FAMA. (*Viene precipitadamente.*) ¡Señores, señores!

RAMON. ¿Ocurre algo?

FAMA. Muy grave. Ha cundido entre la gente que ese caballero se opone á las corrientes actuales, y autores y poetas vienen hostilmente hacia acá. Huya usted, que peligra su existencia. (*Tumulto y voces dentro.*)

MAEST. ¿Qué vengan: y á mí qué?

ESCENA XX.

DICHOS y AUTORES, ACTORES, etc. etc. Cuantos grupos ha indicado la Fama. Evaristo capitanea los grupos.

EVAR. ¡Muera el Maestro!
TODOS. ¡Muera!
EVAR. ¡Muera el cómico antiguo!
TODOS. ¡Muera!
MAEST. ¿Pensais intimidarme con esas voces? ¿Qué teneis que alegar en contra mía?
EVAR. Que trata usted de cerrar á la juventud el porvenir del arte escénico.
MAEST. ¿Yo? De lo que trato es de encauzar el torrente que vá á cegarlo. No basta su soplo de inspiración para crear una obra ni para interpretarla dignamente. Hace falta algo más, el estudio, la instrucción.
EVAR. Romances de cómico viejo.
MAEST. De cómico viejo, que al retirarse de la escena, por exceso de años ó de decoro, ha podido desempeñar honrada y competentemente la plaza de maestro de escuela... ¿Podreis vosotros hacer lo mismo?
EVAR. Si se tratase de escribir *La Vida es sueño*... pero una *Gran Via*...
MAEST. ¿Qué sabeis vosotros? Los fallos del público, juez intachable é incorruptible, están siempre arreglados á extricta justicia. La *Gran Via* á nadie ofende. Su sátira es delicada, ática y decorosa. No ataca á la personalidad, no penetra en el santuario del hogar doméstico, y sobre vestir las galas del ingenio, sobre adornarse con populares y graciosas melodías, es honrada. Por eso la aplaude el público.
FAMA. Y por eso vivirá largamente sobre la escena española.
VARIOS. ¡Cá! ¡Ilusiones!
FAMA. ¿Qué no? Acompañadme al porvenir. ¡Hola! (Imperativamente.)

CUADRO CUARTO.

¡VIVA EL ARTE!

ESCENA XXI.

MUTACIÓN.

Decoración final de la *Gran Vía*. Sobre un pedestal las estátuas agrupadas de Felipe Pérez y los maestros Chueca y Valverde. Están dormidos sobre laureles. Alrededor del pedestal varios artistas de los que toman parte en la representación de la *Gran Vía*, ya viejos, muy viejos, les ofrecen coronas, papel y plumas. Otros brindan por ellos. Cuídese mucho este cuadro plástico que debe estar alumbrado por la luz Drumont.

EVAR. ¿Qué es eso?

FAMA. Un banquete que los actores de la *Gran Vía*, ya decrépitos, ofrecen á los autores.

EVAR. ¿Y quiénes son aquellas estátuas?

FAMA. Representan á Felipe Pérez y á los maestros Chueca y Valverde.

MAEST. ¡Pero cómo están! Dormidos sobre los laureles. Despertad los que valeis; despertad los buenos y arrojareis de escena á los que no merecen ni pisarla. (Al público.) Ayudadme todos á realizar este noble deseo, inspirado en el amor á la patria y en el ferviente culto que debe rendirse al arte español. (Brillantes acordes. Cuadro. Baja el telón.)

CUATRO PALABRAS.

Consigno ante todo mi gratitud hacia los artistas que han estrenado este apropósito, por el esmero con que han hecho sus papeles respectivos.

Siempre he respetado sincera y humildemente las opiniones de la crítica, por tanto, autorizo á los señores directores á aligerar las escenas XX y XXI si lo creen conveniente al mejor éxito de la representación.

Yo lo he impreso tal como lo he escrito.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.